

ASPECTOS RELACIONADOS CON LA ESTRUCTURACIÓN DEL DISCURSO HOMILÉTICO ACTUAL

VANESA ÁLVAREZ ROSA
(Universidad de Salamanca)

ABSTRACT: From the point of view of Discourse Analysis, the main objective of this study is to describe the “macrostructure” of current homiletic discourse. The description combines the rethorical postulates from pagan classical writers such as Cicero or Quintilian and Christian ones from St. Agustine or fray Luis de Granada with the current rules. The purpose is to obtain integrative conclusions on tradition and discoursing contemporaneity.

KEYWORDS: current oral homily, Discourse Analysis, macrostructural description, religious genre, Rhetoric.

1. Introducción

Es de conocimiento común el interés mostrado por los analistas del discurso hacia el estudio de los diversos géneros discursivos –orales y escritos–, entendidos estos como acontecimientos comunicativos en los que el lenguaje desempeña un papel primordial e imprescindible (Swales, 1990:45). En este empeño se han realizado numerosos estudios que se han centrado tanto en géneros orales (monologales, dialogales...), como escritos, de modo que hoy contamos con una extensa bibliografía que nos proporciona el conocimiento de las propiedades lingüístico-discursivas de géneros propios de la actividad cotidiana (la conversación, la interacción médico-paciente...), géneros asociados a los medios de comunicación (el debate, la tertulia, la entrevista...), etc. Sin embargo, y a pesar de que la mayoría de los estudios teóricos que se han preocupado del propio concepto de género (Van Dijk, [1978] 1983; Loureda, 2003) y de la elaboración de un catálogo de los mismos, mencionan como género o tipo de texto el sermón o la homilía¹, carecemos de estudios que den cuenta exhaustiva de las propiedades discursivas de la misma. La afirmación de tal carencia viene suscitada cuando comparamos, por un lado, la

¹ Si bien en la mayoría de las propuestas estándar que hay sobre el género consideran el sermón y la homilía como sinónimos de una misma realidad discursiva, existen claras diferencias entre ambos tipos de predicación como expone Álvarez Rosa en 2007 y en 2009.

cantidad de bibliografía referente al discurso político, discurso –como el homilético– claramente ideologizado, y, por otro, la igualmente abrumadora bibliografía en torno al discurso religioso –especialmente el de nuestro Siglo de Oro– desde el punto de vista de la Retórica², por no mencionar el ámbito específico de la Teología pastoral (Jungman, 1964; Spiazzi, 1969; Maldonado, 1993; Calvo Guinda, 2003; Biscontin, 2008). Estos datos, por sí mismos, justifican el contenido de las siguientes páginas.

Con esta comunicación nos proponemos rellenar –a partir de la descripción macroestructural de homilías orales actuales– la laguna. Lo haremos desde el prisma del Análisis del discurso, ya que, sin duda, esta disciplina, apoyada en principios pragmáticos y sociolingüísticos, entre otros, es la que mejor ha sabido acercarse al lenguaje de la actividad comunicativa en general. Para llevar a cabo tal descripción hemos vuelto la mirada hacia las consideraciones retóricas que hicieron, en su momento, clásicos paganos como Cicerón y/o Quintiliano, y cristianos como san Agustín o fray Luis de Granada y la hemos combinado con preceptos actuales con el fin de obtener conclusiones integradoras de la tradición y la contemporaneidad discursiva.

2. Consideraciones previas al análisis macroestructural: ¿Con qué homilías vamos a trabajar?

Antes de pasar al análisis propiamente dicho, es imprescindible el detenernos brevemente en el *corpus* que vamos a emplear para la ejemplificación. Fragmentos de las homilías procedentes de una recolección realizada con anterioridad³ para subsanar la falta de estudios sobre este tipo de texto, tal y como hemos insinuado en líneas anteriores.

Para aquella ocasión recopilamos veinte grabaciones, lo que en tiempo real se traduce a tres horas y dos minutos, distribuidas de manera equitativa en dos grupos: diez discursos orales destinados a un auditorio de adultos (que ocupan una hora y cuarenta y cinco minutos del total, y están codificadas con la letra A) y otros diez para un público infantil (lo que supone una hora y veintisiete minutos del tiempo restante, y cuyo reconocimiento se lleva a cabo mediante N)⁴.

² Tras años de investigación sobre la materia, lecturas directas de sermones escritos por predicadores de diferentes órdenes religiosas, todo ello acompañado del análisis de cientos de retóricas, Herrero Salgado compila en varios tomos la historia de la Oratoria sagrada española. Como él mismo señala en las primeras páginas de la introducción al primer volumen esa aproximación diacrónica «consistiría en cuatro tomos; los tres primeros los dedicaría a los siglos XVI y XVII y el cuarto a notas sobre la predicación del siglo XVIII» (1996: 20).

³ Álvarez Rosa (2007).

⁴ Ya que no es relevante para este estudio traemos, hasta aquí a modo de recordatorio, la observación que hicimos en su momento (Álvarez Rosa, 2007): el factor de la edad condicionaba la (super)estructura del género. Se distinguía turnos dirigidos y monólogos. De acuerdo con las conclusiones de aquel trabajo, contabilizamos que el 100% de las homilías para adultos responden a un solo turno frente al 10% de las homilías para niños.

De ese resultado nuestro va a merecer la atención tanto aquellas homilías dirigidas a un público adulto como las dirigidas a oyentes menores, aunque pensemos que estas últimas no corresponden al esquema de corte tradicional descrito por la antigua retórica.

3. La disposición del discurso religioso en la tradición

Desde que en el Occidente creador de las primeras democracias se comenzara a reflexionar sobre la palabra y el poder de la misma, el estudio del discurso no ha conocido parón alguno. Aristóteles culminó las tesis asentadas por Platón y presentó «la Retórica como una disciplina formal, consistente en formas expresivas y psicológicas y no como una mera rutina de normas o recetas aplicables» (Ortega, 1989:42). A partir de aquí, no cabe duda de que la Retórica llegó a influir en las decisiones morales y políticas de las polis, en un principio, y después en las civilizaciones siguientes.

La teorización de esta materia en los tres libros aristotélicos de *Retórica* dio lugar a la definición y caracterización de los tres géneros por excelencia: demostrativo, deliberativo y jurídico. Fue precisamente este último el que contó con más éxito dentro de la enseñanza de la Retórica escolar, pues el objetivo social relevante era la formación de abogados y políticos (Lausberg, [1963] 1975:22). Así lo reconoce fray Luis de Granada cuando intenta adaptar la retórica grecolatina al ámbito eclesiástico. En el Libro II de su magistral *Rhetorica Ecclesiastica*⁵ advierte:

De estos tres géneros de causas omitirémos al judicial, (que fué el que mas practicaron los retóricos, habiendo inventado el arte de bien decir ó de orar, para tratar en juicio las causas civiles), por considerarlo nosotros como ajeno a nuestro propósito, pues no damos reglas á los abogados, sino á los predicadores. Así nos contentarémos con el deliberativo, esto es, suasorio, y con el demostrativo. De aquel nos valemos para persuadir las virtudes y para disuadir los vicios; de este para celebrar las alabanzas de los santos.

[Libro II, cap. I § 2]

la disposición u orden que aplica a estos dos géneros (deliberativo y demostrativo) más al añadido denominado «magistral» o «didascálico»⁶ es la de las partes propias del discurso judicial:

⁵ Esta afirmación no es gratuita si tenemos en cuenta las palabras de Herrero Salgado (1996:149) cuando, tras hacer un repaso de las importantes obras de la retórica que de la predicación se han escrito durante el Siglo de Oro español, señala el indudable valor de la *Rhetorica Ecclesiastica* no sólo por el profundo conocimiento que de la materia tiene su autor, ni tampoco por rastrear en la doctrina de los clásicos y de san Agustín haciendo acompañar la teoría de una antología de textos sino, y esto es lo relevante, es la *Rhetorica* del dominico la primera que da cuenta a los predicadores de la «forma» que ha de tener sus intervenciones ante el vulgo.

⁶ *Op. cit.* Libro IV, cap. I §1.

Mas importando mucho para todo género de sermones (...) conocer las principales partes, y como miembros de cada oracion, será necesario que antes de todo las expongamos sucintamente. Seis pues son las partes de una oracion llenísima y perfecta: exordio, narracion, proposicion, á que se agrega la particion ó division, confirmacion, rechazamiento ó confutacion, y conclusion ó peroracion.

[Libro IV, cap. I § 3]

Esta *dispositio* se debe a la consideración de que todo discurso que debía ser declamado en público –y recordemos que el origen de esa declamación pública eran causas forenses y civiles– seguía el clásico principio del *decorum*: *probare, delectare y flectere*, esto es, el orador debía demostrar la cosa que presentaba y hallar la aprobación en el auditorio; además, tenía que hablar de tal manera que fuese gustoso para el oído con el fin de conmover violentamente el ánimo del que escuchaba. San Agustín en el Libro IV de su obra *De Doctrina Christiana*⁷ propone que el deber del buen orador cristiano es semejante al descrito por Cicerón (*cf.* *Orator* §21, 69):

El doctor y expositor de las Escrituras (...) habrá de llevar a cabo el asunto conforme lo pidiere la causa. Si lo oyentes que escuchan deben ser enseñados, dado caso que lo necesiten, ha de hacerse por medio de la narración, a fin de dar a conocer el asunto de que se trata. Mas para que lo dudoso se haga cierto se ha de reaccionar aduciendo pruebas. Pero si los oyentes deben ser excitados más bien que enseñados, a fin de que no sean remisos en cumplir lo que ya saben y presten asentimiento a las cosas que confiesan verdaderas, entonces se requieren mayores arrestos de elocuencia. Aquí son necesarios los ruegos y las súplicas, las represiones y amenazas y todos los demás recursos que sirven para conmover los ánimos.

[Libro IV, cap. IV §6]

Y de la misma manera que san Agustín se sirvió del oficio del orador civil para transponerlo al oficio del predicador, fray Luis de Granada hace lo propio respecto a la organización del discurso religioso:

El exordio es un principio de la oracion, por el cual se dispone el ánimo del oyente a oír. La narracion es una exposicion de cosas sucedidas, ó como si hubieran sucedido. La proposicion abraza la suma de la causa, á la cual se junta la particion, que descubre los miembros de la oracion. La confirmacion es una exposicion de nuestros argumentos, con aseveracion. La confutacion es la solución de los lugares contrarios. La conclusion es un término artificioso de la oracion.

[Libro IV, cap. I §4]

⁷ Herrero Salgado (1996:82) recoge el sentir que de este cuarto libro se tiene en el ámbito retórico de la predicación cuando afirma que es el último de los grandes tratados de la retórica latina y el primer libro de retórica cristiana.

Con esto, efectivamente, está claro que los padres cristianos, interesados en mejorar la predicación, recogen los preceptos de los rétores clásicos y los aplican a su causa. Fray Luis de Granada continúa siendo un buen ejemplo en el caso de la equivalencia de los géneros «civiles» a los distintos modos de predicar: el género suasorio y disuasorio están «comprendidos bajo del género deliberativo» dice en el Libro IV, cap. II §1 para señalar en el párrafo siguiente que es en este tipo de género donde más fácilmente se hallan «las seis partes de la oracion» (Libro IV, cap. II §2). El segundo modo de predicar, que es el que se practica en las festividades de los santos, pertenece al género demostrativo (Libro IV, cap. III §1). El tercero es el más cercano a lo que actualmente conocemos como «homilía», pues el propósito de este discurso es la explicación del Evangelio (Libro IV, cap. IV)⁸.

Detengámonos un momento en la estructuración de este último modo de predicación, y observemos las funciones que, según el dominico, han de cumplir todas las partes para, de esta manera, comprobar si aún persisten en la actualidad, o, si por el contrario, han sufrido variaciones.

La primera observación que hace al respecto es:

primeramente, ántes de explicarse la lición del Evangelio, debe recitarse con brevedad, mas con tal brevedad, que no carezca la narracion de hermosura y elegancia (...) Pues en este asunto [el del exordio] debe hacer mas de parafraste ó glosador que de intérprete, procurando referir con alguna mayor extesion lo que dijeron los santos evangelistas con estilo breve y llano (...). Declarada sucintamente la letra del Evangelio, se seguirá su explicación. Antes de la cual no será fuera de propósito comenzar por alguna sentencia ó lugar comun que cuadre al intento

Más adelante apunta otro tipo de exordio «de que debemos usar algunas veces para que preparémos los ánimos de los oyentes á escuchar» (Libro IV, cap. II §1, 2 y 4). En este capítulo aunque hace referencia a dos de los tres requisitos que ha de cumplir todo inicio discursivo para la preparación del auditorio en el asunto, esto es, la de facilitar la apropiación del contenido (*docilem parare*) y la de captar la atención del oyente (*attentum parare*), no se olvida de señalar en otro sitio de su *Rhetorica* (Libro IV, cap. I §6) lo importante que fue siempre conseguir la benevolencia de los que se tienen delante (*benevolum parare*).

Para el grueso del sermón advierte al predicador de que debe tratar «solamente tres ó cuatro ó á lo mas cinco lugares. Porque si excedieres de estos, se habrá de interrumpir muchas veces el discurso del sermon, siendo

⁸ Estos modos de predicar han llegado reformulados a la actualidad. De esta manera, lo que antes todos los discursos religiosos eran denominados «sermón», hoy día la predicación ha distinguido la finalidad discursiva primera y así contamos, por un lado, con aquellos textos, los homiléticos, que pretenden explicar los pasajes bíblicos leídos en la eucaristía dominical, y, por el otro, aquellos que guardan tras su locución una intención doctrinal sobre las verdades y realidades reveladas por Dios. Es, efectivamente, este último tipo de predicación el que coincide, en gran medida, con los modos de predicación descritos por el padre Granada.

forzoso aflojar y enfriar con frecuencia el ímpetu del decir, y formar un nuevo exordio y recobrar nuevo aliento». El hecho de que aconseje que el número de asuntos no sea superior a cinco se debe a que como

el cargo principal del predicador sea conmover los afectos, y estos no pueden moverse, si no es habiendo ya probado y amplificado el asunto; se sigue bien que cuanto mas larga y vehemente fuere la prueba y amplificación, tanto mas vivos afectos se podrán mover. Cualquiera pues que determina tratar ménos lugares, tiene realmente mas tiempo para poder probar y amplificar mas copiosamente los asuntos, y encender así mas ardientes afectos

[Libro IV, cap. II §6]

El hecho de que insista en la idea de que en la parte más importante del discurso la *voluntas* sea conmover el espíritu del pueblo es clave tanto para la *dispositio* interna como para marcar las diferencias con la homilía actual.

En el capítulo II del Libro IV no se especifica ninguna particularidad a propósito de la conclusión de este modo de predicar. Sin embargo, adelanta con palabras de Cicerón que la peroración «es la última parte de la oración, ó un remate y éxito artificioso de ella, el cual ordinariamente se compone de enumeración ó de afectos». Entendemos, de esta manera, que la parte final del discurso debe ocuparse tanto de ser resumen de las ideas fundamentales que se han explicado, con el fin de quedar marcadas en la memoria de los oyentes, como de mover los afectos de los presentes para obrar de acuerdo a la tesis defendida.

Ante lo expuesto, entendemos que la Retórica clásica distingue el discurso en tres partes. En el inicio y en el final el orador tiene su función principal en el contacto con el público. «El medio –en palabras de Lausberg ([1963] 1975:41-42)– está dedicado a la materia propia y está dividido en una parte docente (*propositio* o *narratio*) y una demostrativa (*argumentatio*). La *argumentatio* puede, a su vez, subdividirse en una *probatio*, que demuestra positivamente el punto de vista propio de la parte, y una *refutatio*, que refuta el punto de vista contrario».

4. La disposición del discurso religioso en la actualidad: la macroestructura homilética

La homilía, desde el prisma del Análisis del discurso, es considerada una actividad comunicativa única, por tanto, un discurso cerrado y completo, y en la que se puede detectar unas formas de organización constantes de acuerdo a la finalidad del género⁹. Esta finalidad viene recogida en el *DRAE*

⁹ Como ya se ha dicho en Álvarez Rosa (2007) este discurso, debido al estrecho contacto que mantiene con el contexto eucarístico, es considerado en la esfera de lo litúrgico como un acontecimiento más dentro de la celebración dominical y que se encuentra en el mismo nivel que la «acción de gracias», las «peticiones», o las «ofrendas», por nombrar a algunos. Asimismo, y precisamente por esa fuerte implicación con lo religioso, contempla, aparte de

cuando define la «homilía» como «razonamiento o plática que se hace para explicar al pueblo las materias de religión». La palabra clave de esta definición qué duda cabe que es «explicar»¹⁰, pues en torno a ella gira no sólo la forma global del género sino también la macroestructura del mismo como ya se demostró en Álvarez Rosa (2007).

A partir de aquí, la homilía, como discurso explicativo que es, podemos decir que posee una estructura tripartita.

4.1. La Introducción

La primera parte, que nosotros vamos a denominar «Introducción», coincide con el antiguo exordio. A diferencia de él, no es en esta parte donde el orador –en nuestro caso el sacerdote– establece el primer contacto directo con su auditorio (recordemos el alto grado de simbiosis que tiene este discurso con su situación comunicativa: antes de la homilía son pronunciados los «ritos de litúrgicos de entrada» donde se da la bienvenida a los feligreses), pero sí el primero para presentarles y delimitarles el tema; además de justificarles su interés y anticiparles los puntos sobresalientes.

Los medios llevados a cabo para tales fines son diversos. Así, el predicador obtiene la atención del público haciéndole más comprensible el asunto mediante la enumeración de los temas que va a tratar en el «Cuerpo Principal» –con esta denominación recogemos la parte media en el discurso clásico– y que hace coincidir con las lecturas sagradas. Ejemplos de este uso lo encontramos en los siguientes fragmentos:

(1) S: este domingo →el Señor ↓/ nos regala su Palabra/// yy es una Palabra/
en cuatro etapas [A-01]

(2) S: el último domingo del año litúrgico →/ próximo día Cristo Rey ↓/
para coronar todo el año// y el siguiente → primero de Adviento (1.5'')
las lecturas → primera y tercera ↑// pertenecen al género apocalíptico
↑// [A-02]

Otra acción ya clásica en el inicio discursivo es conseguir que el auditorio haga suyo el contenido. El público puede mostrarse indiferente, desinteresado o, simplemente, estar cansado, pero el sacerdote sabe que parte de su tarea es predisponer positivamente la escucha. Los procedimientos para ello son de índole diversa. Van desde una petición directa de atención –en el

la meramente discursiva, otro fin: el pastoral. No obstante, en estas páginas vamos a desatender estas cuestiones por considerarlas lejanas a la perspectiva de estudio que nos ha traído hasta aquí.

¹⁰ Siendo conocedores del debate en torno al concepto de «explicación» y «exposición» que existe en estudios relacionados con la docencia o la Lingüística como ya insinuamos en un trabajo anterior (Álvarez Rosa, 2007), creemos conveniente no detenernos en esta ocasión por no ser especialmente relevante para las conclusiones finales de esta comunicación.

siguiente fragmento el sacerdote se dirige directamente a los niños posiblemente porque el receptor primero del discurso es adulto—:

- (3) S: queridos/// hermanos// **en primer lugar// y a los pequeños que veo por ahí//** por ahí atrás veo a alguno// me alegro mucho// de veros aquí (1.5'') LIBREMENTE →/ queriendo/ mucho a Jesús// aunque ((los demás no vengan)) porque no hay catequesis pero como es vuestro deber y como es propio/ de todo buen cristiano/ habéis venido/ en el día del Señor → a santificarlo ↓/ a participar en la santa misa// ¡sobresaliente!/// ¡muy bien!// progresáis/ adecuadamente/// ¡estupendo!// aquellos **que me escucháis ((hoy voy a pensar un poquito más/ en el modo de hablar)) en los mayores ↓/ pero vosotros veréis cómo ↑ también me entendéis/ si estáis atentos**

[A-08]

hasta la especificación de ser breve en la intervención:

- (4) S: mis queridos hermanos **unaa/ breve reflexión ↓** yo lo he trabajado// estas semanas con los niños hasta en la clase también ↓/ el darnos cuenta →/// dee/ que// estamos vivos// que lo que realmente sostiene vuestras vidas/// desde nuestro corazón ↓/ es este espíritu Jesús que quiso quedarse con nosotros ↓// y está sosteniendo la vidaa ↑/ nuestra vida en cada momento ↓/ pero eso hay que percibirlo y darse cuenta ↑/

[N-03]

pasando por presentar el asunto de una manera cercana a los propios intereses del público:

- (5) S: en todos nosotros/ qué duda cabe/// hay un sentimiento → muy negativo// y es el sentimiento del miedo ↓/ ¿quién no tiene miedo?/// todos tenemos miedo/// y no precisamente al Coco o a alguna cosa de esas raras/ como los niños/ sino miedo/ a nuestra propia historia →// a nuestro futuro →// a nuestras condiciones personales →// miedo a lo desconocido (1.5'') más de uno de nosotros se pasa el tiempo pensando en lo que puede ocurrir el día de mañana// y a lo mejor no llega ese día de mañana// porque la muerte nos lo arrebatara antes/// y lo lógico es vivir el presente ↓/ y hacer frente a las situaciones que nos vayan viniendo →/ pero sin miedos/// el miedo pues nace de → alguna fuerza que nosotros tenemos que nos ayuda a guardar la vida ↓/ pero como he dicho antes también de las situaciones que nos puede provocar →/ fracasos → dolor →/ etcétera///

[A-06]

- (6) S: bueno// es una-es una historia de Jesús →/ para deciros ↑/ que estamos acercándonos ↑/ a un momento que en la Iglesia es muy importante/ que es el final ↑ del año litúrgico// al final del año litúrgico ↓ la fiesta de Cristo Rey// y es un momento para deciros/ ¡bueno!// ¿qué estoy haciendo ↑/ con mi vida?/ ¿qué estoy haciendo ↑/ con mi tiempo? ¿qué estoy haciendo ↑/ con mis energías?/ ¿qué estoy haciendo ↑/ con mis cualidades?// y Jesús pone esta parábola para deciros ↓// oye// yo te he dejado/ he dejado en tus manos → he dejado en tus manos MUCHAS

posibilidades ↑/ *posibilidades de amaar* *posibilidades de compartir*
posibilidades →/ *de enseñar a otros* *posibilidades* →/ *de ser un artista/*
de crecer *posibilidades para cuidaar/ de hacer creer* *yo he dejado en*
tus manos ↓/ *eh ¡fíjate bien lo que tienes en tus manos!* ↓/ *eh lo tienes-lo*
que hay en tus manos pues todo eso lo he dejado// para hacerloo fructi-
ferar eh para quee las cosas crezcan/

[N-06]

En esta misma parte del discurso, los predicadores, tiempo atrás, buscaron la disposición de benevolencia en los asuntos complicados siguiendo la fórmula de los antiguos rétores, como ya hemos visto. En la actualidad, la misma intención es perseguida por los sacerdotes pero no para que el feligrés juzgue sino para estimular su presencia en la iglesia. En el fragmento siguiente, se puede observar cómo el ministro alienta a los niños reunidos en una eucaristía para adultos:

- (7) S: queridos/// hermanos// en primer lugar// y **a los pequeños que veo por ahí// por ahí atrás veo a alguno// me alegro mucho// de veros aquí (1.5'')** LIBREMENTE →/ queriendo/ mucho a Jesús// aunque ((los demás no vengan)) porque no hay catequesis pero como es vuestro deber y como es propio/ de todo buen cristiano/ **habéis venido/ en el día del Señor → a santificarlo ↓/ a participar en la santa misa// ¡sobresaliente!/// ¡muy bien!// progresáis/ adecuadamente/// ¡estupendo!//** aquellos que me escucháis ((hoy voy a pensar un poquito más/ en el modo de hablar)) en los mayores ↓/ pero vosotros veréis cómo ↑ también me entendéis/ si estáis atentos (2'') y no sé/ pero/ la mayor parte de nosotros los mayores hemos →/ dicho muchas veces/// *servidor de usted* (2'') y otras veces/ con una visión cristiana *servidor de Dios y de usted*// quizá ha pasado un poco al olvido no se usa/ pero creo que indica una actitud (1.5'') de respeto →/ e acogida y/ de referencia a Dios que da sentido a todo ((verdaderamente)) auténtico///

[A-08]

Un elemento que es considerado indispensable tanto en los manuales de homilética actual como en los de retórica es la enunciación del tema. Aunque no lo explicitan va a determinar, en algunos casos, todo el contenido de la predicación. Puede afirmarse, por tanto, que el tema es el hilo conductor que ordena, desde la perspectiva del contenido, la macroestructura del discurso. Extraemos algunos fragmentos representativos del *corpus*:

- (8) S: muy bien pues hoy celebramos entonces el día ↑// dee/ la Infancia/ Misionera/ la Infancia Misionera//

[N-02]

- (9) S: [...] buena noticia ↓/ entonces por eso después de escuchar el Evangelio ↑/ tenemos que estar alegres porque hemos escuchado ↑/ una buena noticia/ lo que pasa →/ es que algunas veces →/ estamos un poco así → con el paso del día/ del frío y con →/ no sé qué cosa estamos tan tristes que parece que el Evangelio pasa por nuestra vida como un aire que

entre por nuestro oído y sale por otro ↓ pero hemos escuchado una GRAN NOTICIA ↑/ una gran noticia ↓/ y ¿cuál es la gran buena nueva de hoy? pues mirad ↓ la buena noticia de hoy es muy sencilla/ y es ↓ que Jesús/ cuenta contigo/// que Jesús ↓/ para realizar su obra/ su misión y traernos el amor de Dios/ cuenta// con nosotros//

[N-10]

Por último, hemos de destacar que en esta primera parte los homiletas actuales incorporan, desmarcándose de sus antecesores, un enunciado de enlace con el año litúrgico, con lo que completa el conocimiento que pretende inculcar al cristiano:

(10) S: el último domingo del año litúrgico →/ próximo día Cristo Rey ↓/ para coronar todo el año// y el siguiente → primero de Adviento (1.5'')
[A-02]

(11) S: queridos hermanos → se nos está terminando el año litúrgico ↓/ y en estos últimos días ↑/ en estos últimos domingos →/ escuchamos/ la Palabra de Dios/ que nos habla → parece →/ del Final ↓//
[A-03]

(12) S: [...] y esta mañana celebramos la eucaristía en el **segundo domingo de Adviento** ya expliqué el domingo pasado lo que era Adviento
[N-08]

4.2. El Cuerpo Principal

En la parte central del discurso se desarrollan las ideas y es el momento en el que entra en juego la matriz básica de la explicación: el «explicando» y el «explicante»¹¹.

Si tenemos presente que la homilía es un tipo de predicación y como Calvo Guinda (2003:128) sostiene «tiene como tarea aclarar el pasado bíblico», la homilía y, en particular esta sección del discurso son, por consiguiente, unos de los lugares empleados para traer al presente una realidad pretérita. Pero también la homilía es un discurso pronunciado en una situación comunicativa en la que el oyente es un elemento crucial y al que hay que tener en consideración a la hora de confrontarlo con el texto bíblico; por tanto, esa realidad escondida en las Sagradas Escrituras hay que hacerla comprensible al feligrés de hoy con la interpretación del texto desde el prisma de la contemporaneidad. Si esto no se consiguiera, el objetivo principal de la predicación fallaría, y por extensión también el de la comunicación si atendemos a la condición básica del lenguaje: decir algo a alguien de forma que este comprenda lo que se le dice.

¹¹ Zamudio y Atorresi (2000:13) extraen en toda explicación dos segmentos base: el objeto por explicar, que denominan «explicando», y el «explicante», que transforman el objeto para hacerlo inteligible.

Como se observara en Álvarez Rosa (2007) no todas las homilías organizan la explicación de manera semejante. Es impensable ofrecer un recetario sobre la composición de esta sección discursiva: no existe un esquema homogéneo del Cuerpo Principal. Hay algunos que dan prioridad sólo al contenido de la Palabra sin pretensión alguna de actualización. Por el contrario, existen otros que dan primacía a la cuestión práctica de tener en consideración a los oyentes y traen el pasado al hoy.

Teniendo en cuenta aquellas homilías que contemplan esta última opción, distinguimos dos tipos fundamentales con respecto a la disposición del texto bíblico y la aplicación del mismo. De esta manera, contamos, por un lado, las homilías cuyo centro discursivo es bipartito de modo que las dos partes –el «entonces» de las lecturas sagradas y el «hoy» de la interpretación– están sujetas al reajuste temporal marcado por las Lecturas. Así, el esquema que vendría a seguir es el siguiente:

1. Pasado bíblico de la Primera Lectura (el «entonces») con la consiguiente actualización (el «hoy»);
2. el «entonces» de la Segunda Lectura y su inmediata interpretación, y
3. el «entonces» del Evangelio y su correspondiente «hoy».

Por otro lado, destacamos aquellas homilías que responde a una tripartición. El modo de organizar el contenido es reunir en una primera fase el tema principal en torno al cual giran las lecturas dominicales (el «hoy»), lo que da paso a recuperar el contenido leído momentos antes (el «entonces») con el fin de poder finalizar el discurso ofreciendo una parénesis cristiana sobre cómo proceder en la vida (el «hoy»).

4.3. La Conclusión

La última sección del discurso homilético es la «Conclusión» y sostiene una de las funciones recogidas por la Retórica para la *peroratio*, esto es, el recordatorio de los puntos relevantes del asunto (*recapitulatio*). Además de esta, recoge enunciados de actuación psicológica sobre el receptor.

Respecto a la primera acción, no debemos considerar la reformulación como una repetición de lo dicho, sino como un elemento condensador de los temas presentados con anterioridad. La forma de aparición en el discurso es variada: bien mediante un versículo-resumen de lo expuesto, bien mediante una síntesis del contenido. A colación de este recurso, Calvo Guinda (2003:141) muestra su acuerdo en emplear este elemento por cerrar el discurso de manera global y coherente:

El final debe ser corto. No puede ser una repetición de lo dicho. Es muy eficaz si en pocas frases, en forma muy marcada, menciona las ideas fundamentales de la predicación [...] Por regla general debe corresponderse con la introducción, si ésta ha sido concebida como inducción. El final deber (sic) ser objetivo, sobrio, personal. Una cita –pero ni una palabra más– acaba la homilía en redondo y provoca conformidad. Cuanto más breve, tanto mejor. Y ninguna improvisación.

Un ejemplo de esta concisión es el fragmento registrado en la homilía [A-06] que termina con el recurso de la cita bíblica:

- (13) S: [...] puees seamos gente confiada ↓/ seamos gente que comparte el corazón/ no estemos pensando en ningún Dios condenador →/ ni que Dios nos ha dejado de la mano → ni que nos va a castigar → ni que se va a vengar → NO ↓/ Cristo siempre aparecerá como en el caso del apóstol para decirnos *ánimo/ yo soy ↓/ no tengáis miedo*
- [A-06]

Por el contrario, es más abundante el mecanismo de resumen temático. Por ejemplo, en las homilías [A-02] y [A-03] en las que dos sacerdotes distintos se han centrado sobre todo en el hecho de que ese domingo se celebraba el día de la Iglesia diocesana, la conclusión refuerza la centralidad que el concepto 'iglesia diocesana' ha tenido a lo largo del discurso:

- (14) S: [...] **por eso hermanos termino ↓ somos Iglesia//** somos todos ↑/ la familia de Dios ↓/ parte de la familia de Dios/ somos hermanos ↓/ somos cristianos/ CRISTIANOS/// °(me callo)°/ que nuestra MENTE PIENSE// que nuestro CORAZÓN SIENTA ↓/ yy también hoy en nuestra Iglesia aquí particular de Salamanca → que nuestras manos/ sean generosas se abran// gracias por colaborar ↑/ con vuestra presencia ↓/ con vuestra oración ↓/ con un poco de economía// que en la eucaristía Dios nos está ayudando a todo nos va a agradecer/ que seamos realmente →// hermanos auténticos ↓/ que así sea
- [A-02]

- (15) S: [...] hermanos ↓/ que nos tomemos en serio nuestra vida cristiana// que nos tomemos en serio nuestra Iglesia/ que es donde vivimos prioritariamente nuestra vida cristiana// y que nos pongamos manos a la obra →/ porque tarea →/ hay °(dice)° el Evangelio que la mies es mucha y los obreros son pocos// yo creo-creo que los obreros/ si nos tomamos en serio esto ↑/ somos muchos// aunque la tarea sea muchísima también/// **hermanos/ que la eucaristía que celebramos/ nos dé fuerza para sentirnos Iglesia//** que el hecho de comulgar →/ comulgar el Cuerpo y la Sangre de Cristo/ sea más ↓// que un signo o unaa-un gesto de aceptarnos de comernos el Cuerpo y la Sangre de Jesús// que sea/ querer como Él/ entregarnos/ darnos un poquito de nosotros// sentir que tenemos algo que hacer en la Iglesia ↓/ que nuestras manos/ están disponibles ↓// hermanos que al comulgar el Cuerpo y la Sangre de Jesús ↓/ pongamos de manera especial→/ esta intención/ hoy
- [A-03]

La otra función, la orientada hacia la realización práctica de todo cuanto se ha expuesto en el Cuerpo Principal adquiere rasgo de grado definidor a este tipo de discurso. El hecho de que el sacerdote exhorte al feligrés es consecuencia inmediata de la finalidad pastoral impuesta por el contexto religio-

so de actuación y herencia de ese sustrato argumentativo imperante en los sermones del pasado.

En muchas ocasiones, la parénesis viene marcada bien por un cambio de modalidad –durante todo el acto comunicativo se emplea el modo indicativo y en esta parte se transforma a subjuntivo– como se puede observar seguidamente:

- (16) S: [...] puees **seamos gente confiada** ↓/ **seamos gente que comparte el corazón/ no estemos pensando en ningún Dios condenador** →/ ni que Dios nos ha dejado de la mano → ni que nos va a castigar → ni que nos va a vengar → NO ↓/ Cristo siempre aparecerá como en el caso del apóstol para decirnos *ánimo/ soy yo* ↓/ *no tengáis miedo*

[A-06]

- (17) S: [...] eduquemos a nuestros hijos ↓/ en la interculturalidad →/ vivamos// este DON de compartir con otros niños →/ otras culturas →/ otras religiones otras razas →/ sepamos descubrir lo que Dios nos está diciendo ↓/ y seguro ↓/ y seguro/ que como decía Samuel// podamos decir *habla Señor* ↓/ *habla Señor* ↑/ *que estoy dispuesto a hacer de mi pueblo* ↑/ *un pueblo sin fronteras*

[N-10]

Bien con el acompañamiento de la partícula adverbial desiderativa «ojalá», que logra intensificar el propósito. Atendiendo a este procedimiento, extraemos las siguientes secciones:

- (18) S: [...] termino con un mensaje ↓/ con el mensaje del día de hoy ↓/ del día del Domund ↓ el día de las misiones// demos gracias a Dios por todos los misioneros// por todos esos hombres y mujeres que LUCHAN llenos de Dios LLENOS DE EVANGELIO LLENOS DE FUERZA y que se acercan a los más pobres →/ que se acercan a los humildes →/ que se acercan a aquellas ↑// que tiene hambre de Dios demos gracias a Dios por todos los misioneros// pidamos por ellos/ y **ojalá** ↑ **Dios nos ayude también/ a ser misioneros allí donde estemos** ↓/ **empezando por la casa/ continuando por el trabajo/ siguiendo/ por nuestro mundo social (2'')** °(que Dios nos ayude)°/ **a ser humildes** →/ **luchadores** →/ **y solidarios** → **con los misioneros** ↓/ que así sea

[A-01]

- (19) S: [...] queridos hermanos/ no nos conformemos sólo con venir a MISA ↓/ no NOS CONFORMEMOS SÓLO/ con REZAR// seamos en la vida/ con los hechos → con el testimonio ↓ testigo de Jesús/ esta es la gran lección/ que hoy nos dice **ojalá que estemos/// en los-ojalá que estemos al servicio de los demás/ con la ALEGRÍA y el agradecimiento de que el Señor/ no ha dado fe para vivirla/ como el testimonio ((de tantos y tantos que no conocen ↓/ de los que no viven)) la vida ↓ y los valores ↓ de Jesús**

[A-08]

5. A modo de cierre

A través de este análisis hemos pretendido hacer un recorrido diacrónico de un tipo de discurso religioso muy atendido en tiempos pasados desde el prisma de la Retórica, pero, lamentablemente, carente de interés en la actualidad. A partir de una comparación, cuyo punto de partida fueron las primeras reflexiones retóricas que se realizaron en torno a este género y siguiendo con las consideraciones actuales propias de disciplinas como el Análisis del discurso, llegamos a la conclusión que la *dispositio* o, en términos recientes, la macroestructura no ha sufrido alteración alguna. Las homilias de ahora contemplan una organización tripartita como las pretéritas. Por el contrario, no podemos decir lo mismo de las funciones que cumple cada una de las partes de este discurso religioso, sobre todo, la del «Cuerpo Principal». Estas diferencias vienen impuestas por el cambio de intención que ha sufrido el género: antes pesaba más mover el espíritu de los feligreses que instruirlos pedagógicamente; hoy, el principio docente que recorre la columna vertical de nuestra sociedad ha hecho que un discurso tan ideologizado como es el religioso desplace el sustrato argumentativo a favor de la explicación.

Independientemente de esto, compartimos la opinión de Quintiliano cuando al comparar el discurso con un edificio afirma que para construir una casa no basta amontonar piedras, si el albañil no las coloca de manera apropiada; así también los argumentos, por muy ricos que sean, constituirán un discurso informe si no se unen a propósito para el fin dispuesto.

Referências

- Agustín, Hipona de (426). *De doctrina christiana* [trad. al español: Balbino Martín, *Sobre la doctrina cristiana*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1957. edición bilingüe, t. xv].
- Álvarez Rosa, Vanesa (2007). *Aproximación al estudio de las estrategias discursivas en el discurso homilético*. Trabajo de grado. Salamanca.
- Álvarez Rosa, Vanesa (2009). Primera aproximación discursiva al género homilético actual, *Interlingüística*, 18, pp. 98-103.
- Biscontin, Chino (2008). *Homilias más eficaces*. Madrid: Editorial Edice.
- Calvo Guinda, Francisco Javier. (2003) *Homilética*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Cicerón (46 a. c.). *Orator* [trad. al español: Eustaquio Sánchez Salor, *El orador*. Madrid: Alianza Editorial, 2001].
- Dijk, Teun A. van (1978). *Tekstwetenschap. Ean Interdisciplinaire Inleiding. Het Spectrum* [trad. al español: Sibila Hunzinger, *La ciencia del texto*. Barcelona: Paidós, 1983].
- Granada, Luis de (1576). *De rhetorica ecclesiastica libri sex* [trad. al español: José Joaquín de Mora, *Los seis libros de la retórica eclesiástica*. Madrid: M. Rivadeneyra, 1863. Biblioteca de Autores Españoles, t. xi].

- Herrero Salgado, Félix (1996). *La oratoria sagrada en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Jungman, Josef Andreas (1964). *La predicación de la fe a la luz de la buena nueva*. San Sebastián: Editorial Dinor.
- Lausberg, Heinrich (1963). *Elemente der Literarischen Rhetorik* [trad. al español: Mariano Marín Casero, *Elementos de retórica literaria*. Madrid: Gredos, 1975].
- Loureda Llamas, Óscar (2003). *Introducción a la tipología textual*. Madrid: Arco/libros.
- Maldonado, Luis (1993). *La homilía*. Madrid: Ediciones paulinas.
- Ortega, Alfonso (1989). *Retórica. El arte de hablar en público. Historia-método y técnicas oratorias*. Madrid: Publicaciones de ideas culturales e instituto europeo de retórica.
- Quintiliano (95). *Institutionis oratoriae* [trad. al español: Alfonso Ortega Carmona, *Sobre la formación del orador*. Salamanca: Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, 1996. edición bilingüe].
- Diccionario de la lengua española* (2001). Madrid: Espasa Calpe.
- Spiazzi, Raimondo (1969). *Teología pastoral didáctica, I. Kerigmática y homilética*. Madrid: Studium.
- Swales, John (1990). *Genre analysis: English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press [7.ª ed., 2000].
- Zamudio, Bertha & Ana Atorresi (2000). *La explicación*. Buenos Aires: Eudeba.